

DICIEMBRE 2014

Queridos amigos:

Sigamos contemplando el despliegue de la conciencia de Abram, en su caminar espiritual, apartándose y siendo apartado de todo aquello que pudiera impedir su propio progreso hacia su integración consciente con la Mente divina.

Lo mismo estamos viviendo cada uno de nosotros en este recorrido del Camino Recto y Angosto, retornando hacia la Casa del Padre.

Así que prosigamos nuestro andar, ahora con mayor entusiasmo, al conocer y comprender las señales que alumbran nuestra senda espiritual.

CAPÍTULO XVI

EXPLORADORES, TOPÓGRAFOS Y COLONOS ESPIRITUALES DEL SIGLO XX AC.

[CONTINUANDO CON ABRAM]

Bet-el

Luego partió de allí hacia un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y a Hai al oriente; y edificó allí altar para el Señor, e invocó el nombre de el Señor –Gén.12:8

Abram se trasladó a una *montaña* (un estado de conciencia exaltado) y asentó su tienda (estableció su pensamiento sobre este plano superior), teniendo a Bet-el al occidente. Ahora bien, *Bet-el* significa: la morada de Dios –y es típica de la conciencia que siente la presencia de Dios y declara confiadamente: "El Señor está en este lugar" (Gen.28: 16). Pero el recuento también nos dice que al este del lugar donde Abraham asentó su tienda se encontraba Hai. *Hai* significa: ruina, algo derrocado. Abram había plantado su tienda – estableció su morada mental– entre dos estados mentales opuestos: por un lado el reconocimiento de que Dios estaba presente donde él estaba, y por otro lado, la consideración de que la tierra alrededor de

él se encontraba fuera de la presencia de Dios. Era como si estuviera viendo por un lado el universo espiritual de la creación de Dios, tipificado por Bet-el, y por el otro lado viera una imagen invertida del universo de Dios –como si estuviera derrocada– tipificada por Hai. En este estado mental de dualidad, Abram permaneció figurativamente, entre el primero y el segundo capítulos de Génesis –entre el recuento científico de la creación que declara la bondad de Dios y la unicidad del hombre con ese bien infinito, y el concepto material de la creación, que declara al mal como siendo tan real como el bien, e incluso más poderoso.

¡Cuán a menudo hemos estado en ese mismo lugar! Por un lado el bien parece ser real y poderoso, y sentimos que estamos parados ante la presencia de Dios. Y al mismo tiempo vemos el mal, considerándolo igualmente real y poderoso en todo aquello que nos rodea.

Abram intentó corregir este sentido de dualidad. Construyó un altar para el Señor entre Bet-el y Hai, tomando así posesión del lugar donde había asentado su tienda, en el nombre de su Dios. Y clamó al nombre del Señor –oró para que la *naturaleza divina* se estableciera en él. Pero debió temer aquello que vio en Hai –un derrocamiento o reversión de su estado de ánimo recién descubierto. Posiblemente no se sintió lo suficientemente fuerte, espiritualmente, para permanecer fiel a la visión de la *naturaleza espiritual* del universo – tipificada por Bet-el, la morada de Dios, el Espíritu– cuando la evidencia del materialismo parecía ser tan fuerte. Y en este estado mental inestable, él se apresuró, sin esperar instrucciones divinas.

Egipto

Y Abram partió de ahí, y continuando más hacia el sur.
Y hubo hambruna en la tierra; y Abram descendió a Egipto
para morar allá; porque la hambruna era grave sobre la tierra –Gén. 12:9,10

No es de extrañar que Abram encontrara hambruna en la tierra, puesto que en ese entonces su conciencia parecía estar falta de alimento espiritual. Y descendió a Egipto. Por toda la literatura Bíblica, Egipto representa el mundo material –la riqueza material y la oscuridad espiritual. Abram era rico en bienes materiales, pero por el momento, sus riquezas espirituales parecían estar en su punto más bajo. Su pensamiento no era científico. Él todavía estaba vagando mentalmente en busca de su ciudad, olvidando que el dominio que

Dios le había otorgado, se hallaba dentro de él mismo –no en ni debido a, algún lugar en el tiempo y el espacio. De hecho había descendido a Egipto, a un concepto material de su mundo. Pero no permaneció mucho tiempo en ese lugar. Dios lo condujo para salir de ese estado mental y fuera de ese país, de forma más que singular.

Para comprender los acontecimientos que ocurrieron en Egipto, es necesario regresar por completo en un instante, al recuento. Antes de abandonar Hai, Abram había hecho un acuerdo con su esposa, de que cuando viajaran, ella debía decir que era su hermana. Esto era cierto, porque Sarai era su media hermana –hija de su padre, aunque no de su madre. Las palabras que describen este acuerdo, se repiten mientras viajan hacia Egipto:

Y aconteció que, cuando estaban por entrar a Egipto, le dijo a Sarai su mujer: Vaya, ahora me doy cuenta que eres una mujer de hermoso aspecto; Así que cuando los egipcios te vean, dirán: Esa es su mujer; y me matarán a mí, pero a ti te dejarán viva. Así que te ruego que digas que eres mi hermana –para que me vaya bien gracias a ti; y mi alma viva gracias a ti –Gen.12:11-13

Sarai era muy hermosa y Abram muy rico. En aquellos días no era raro que un marido rico fuera asesinado, y su esposa y todas sus posesiones eran tomadas por un cacique o gobernante poderoso. Abram y Sarai viajaban hacia tierras donde eran extranjeros, por lo que este acuerdo era una garantía, lo que no impidió que una sensación de miedo lo invadiera. Evidentemente el plan había sido exitoso, pero en Egipto no fue así.

Obviamente Abram y Sarai se movían de forma natural en los círculos sociales altos. Por cierto, la relación con la familia real de Egipto es reconocida por el historiador que relata su historia. Es más, el faraón permitió que Abram hablara con sus sabios más eruditos de Egipto. "Derivado de dichas conversaciones, su virtud y reputación se hicieron más evidentes". (*Josefo*, Libro I, Capítulo VIII)

Pero aquello que Abram temía sobremanera, vino sobre él. El recuento nos dice que los príncipes de Faraón, enormemente impresionados por la belleza y nobleza de Sarai, la alabaron ante el Faraón. Y el rey envió por ella, la tomó y la llevó a su casa (Génesis 12: 14,15)

Tenemos pruebas de que Abram hizo sentir su influencia, porque se nos dice que Faraón ofreció a Abraham, ovejas, bueyes, asnos, siervos, siervas y camellos, y lo trataba bien debido a Sarai (Génesis 12:

16). Ignoramos cuánto tiempo mantuvo Faraón a Sarai en su casa, pero algo aconteció que le hizo darse cuenta que no todo estaba bien:

Y el Señor envió a Faraón y a su casa, grandes plagas,
por causa de Sarai, mujer de Abram (Gén. 12:17).

Existen varias referencias en la Biblia, a plagas, maldiciones o hambrunas que el Señor envió. Entonces como ahora, *se culpa al Señor* por aquellos eventos cuyas causas no son comprendidas. No conocemos la naturaleza exacta de las plagas que atormentaron a Faraón y a su casa. Pero lo que fuera, hizo que Faraón supiera que estaba siendo acosado por causa de Sarai. Debió haber sentido que Sarai no era la hermana de Abram, porque lo llamó y le exigió:

¿Qué es lo que me has hecho?

¿Por qué no me dijiste que era tu mujer?

¿Por qué pues, dijiste: Es mi hermana?

La pude haber tomado por esposa para mi;

Ahora pues, he aquí tu mujer; ¡tómala y vete!

Y Faraón dio órdenes a sus hombres que despidieran a Abram,

A su esposa, y todo cuanto tenían –Gén. 12: 18-20

La experiencia de Abram en Egipto despertó sus sentidos espirituales. Aprendió una lección que influyó toda su vida. A partir de ese instante confió en la decisión de Dios, acerca de los acontecimientos.

Y Abram subió de Egipto hacia el sur –él y su mujer, con todo cuanto tenían; y con él, Lot.

Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

Y siguió su jornada desde Bet-el hacia el lugar donde había asentado su tienda al principio: entre Bet-el y Hai;

Hacia el lugar del altar que había erigido ahí anteriormente; y ahí invocó Abram el nombre del Señor –Gén 13:1-4

Regreso a Bet-el

Una vez más Abram se encontró entre Bet-el y Hai; deteniéndose entre la conciencia de la omnipresencia de Dios (indicada en el significado de *Bet-el*) y el temor a la ruina, al retorno o reversión de su gran misión (indicado en el significado de Hai). Pero Abram había salido de Egipto, y esta tendencia de su pensamiento hacia lo alto, era más receptiva a la verdad espiritual de lo que la tendencia a lo bajo que anteriormente había manifestado. En humildad volvió al lugar del altar que había construido antes de descender a Egipto, y allí reclamó una vez más 'la tierra' en nombre de su Dios.

La *Interpretación de la Biblia* describe la experiencia de Abram en Bet-el antes y después de su estadía en Egipto, registrando una poderosa lección-sermón que cada uno de nosotros debiera escuchar y atender:

Lo que en el caso de Abraham quedó simbolizado aquí, puede constituir un hecho de salvación en cada vida. Al principio de cada nueva etapa de experiencias, establezcamos un altar para una nueva conciencia acerca *de* Dios –nuestro propio Bet-el– donde percibir y reconocer nuestra necesidad de luz y guía celestiales. Es por nuestro propio bien el que contemos con este primer altar, al que podamos volvernos en humildad y penitencia, para renovar nuestra consagración (18 Vol. 1, expos. Pág. 584).

A su regreso a Bet-el, leemos que "Abram *invocó* de nuevo el 'nombre' del Señor". ¿Qué significa invocar el 'nombre' del Señor? –En ocasiones significa simplemente el clamor de: "¡Señor; Señor –ten misericordia de mí!" Pero en su sentido superior, el invocar el 'nombre' del Señor es: oración; un humilde deseo de ver el 'nombre' o *naturaleza de* Dios glorificado en uno mismo y en toda la tierra. Es literalmente: *renunciar* a lo *mortal*, al sentido *personal* de uno mismo y de la oración, tal como lo hiciera el Maestro Cristiano en los siglos por venir: "¡**No** se haga *mi* voluntad, sino la *Tuya!*" (Luc. 2:42). *Invocar* el 'nombre' del Señor es una especie de expiación; un deseo que todo lo abarca para estar unificado *con* Dios; y con la voluntad de *sacrificar todo* aquello que lo 'separa' a uno *de* Dios o que impide que uno *expres*e la naturaleza *divina*.

Abram y Lot

Cuando Abram *invocó* el 'nombre' del Señor, esperaba una respuesta en ese momento. La respuesta era inminente, pero **no** llegó con

palabras. ¡Fue con acción! *Dios separó a Abram de su sobrino Lot.*

En hebreo, el nombre *Lot* significa: un velo o cubierta; aquello que oculta (y eso también es una definición para: *ocultismo*). En el desarrollo *espiritual* de Abram, la *presencia* de Lot indicaba algún velo o cubierta; alguna influencia oculta, la cual, al igual que el 'vapor' en el 2º. Capítulo de Génesis, *oscureció* la visión clara y superior de la *Creación de Dios*.

Lot era un *materialista*, cuya nefasta influencia en la vida de Abram, estaba tan oculta o encubierta, que Abram **no** la *detectaba*. El 'amor' de Abram por su sobrino lo *cegó* ante la *naturaleza* bruta de Lot. *No* se dio cuenta que la influencia de Lot era un *impedimento*, una restricción *oculta* en su desarrollo *espiritual*.

La presencia de Lot con Abram explica la *razón* por la que Abram **no** había sido capaz de *separarse* o *elevarse* por encima de la mesmérica, sutil, oculta e hipnótica *influencia* de la mentalidad cananea, la cual *colgaba* como un 'velo' a su alrededor. A diferencia de Abram, Lot **no** había *renunciado* al ocultismo de Caldea –lo trajo consigo. Él se *identificaba* con las ideas de los cananeos y era *receptivo* a su modo de pensar. Sus sentidos *psíquicos* eran el medio o agencia a través de los cuales las *impresiones* mesméricas del ocultismo de la tierra de Canaán, se habían *impregnado* sobre la sensibilidad de Abram. La presencia de Lot con Abram **no** era parte del plan divino.

El *mandato* que Dios había dado a Abram, fue:

Sepárate de tu tierra y de tu parentela;

Y de la casa de tu padre;

Y vete a la tierra que Yo, te mostraré –Gén. 12:1

Y Abram había obedecido todo, *menos* esta orden; **no** se había *apartado* de 'toda' su *parentela*. Es interesante que en *cuatro* ocasiones, el registro enfatiza el hecho de que: Lot estaba con Abram (Génesis 12: 4-5; 13: 1,5). Y Lot seguía con él. En la *metáfora* del despliegue de Abram, 'Lot' representa: la influencia de los caldeos que estaba oculta y latente en la propia *consciencia* de Abram –influencia de la que tenía que *separarse*. El *separarse* de Lot y de toda la influencia de los caldeos se llevó a cabo a la

propia manera única de Dios.

El recuento nos dice que tanto Abram como Lot poseían grandes rebaños, vacas y tiendas, y que sus posesiones eran muchas (Gen.13:5).

Y la tierra no bastaba para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo sitio. Y hubo contiendas entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y los cananeos así como los ferezeos habitaban en ese entonces en la tierra –Gén. 13:6, 7

En realidad, la contienda fue el conflicto *entre* el Espíritu y la carne; *entre* la *espiritualidad* de Abram y el *materialismo* de Lot – y es típico de la mente *carnal* estar siempre en enemistad con la Mente *divina*. "Sus *posesiones* eran muchas". Pero el concepto de 'posesiones' de Lot era *material*, en tanto que el concepto de 'posesiones' de Abram era *espiritual*. El materialismo *dominante* de Lot fue 'eclipsando' la tranquila y tierna naturaleza *espiritual* de Abram. Y esto, Dios **no** lo permitiría.

No fue necesario que Abram tomara acción alguna. Los pastores de Abram y de Lot *precipitaron* el incidente que separaría a los dos. Y como para explicar algunas de las dificultades, se nos dice que "el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra", indicando con ello que las *influencias mesméricas* de la tierra se habían infiltrado en medio de ellos. El manejo de Abram de esta difícil situación quedó establecido:

Te ruego que no haya contiendas, entre mí y entre ti;
entre mis pastores y tus pastores –porque somos hermanos.
¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego te apartes de mí:
Si fueras hacia la izquierda, entonces yo iré hacia la derecha;
y si tú fueras hacia la derecha, entonces yo iré hacia la izquierda –Gen. 13:8, 9

No hubo discusiones, peleas ni acusaciones en la conciencia y la actitud de Abram. Su grandeza brilla. Cuando le dijo a Lot: "¿No está toda la tierra delante de ti?", era como si en ese instante, Abram *captara* un concepto de infinitud, porque las palabras 'completo' y 'santo', son

idénticas. Fue como si Abram le hubiera dicho a Lot, y a nosotros: "¿No está la Tierra Santa delante de ti? ¿No está la comprensión de la totalidad o infinitud de la creación de Dios a tu alcance? ¿No puedes ver que cada uno posee su propia Tierra Santa, su propia esfera completa de actividad, la cual no se inmiscuye ni interfiere con el dominio de otro?"

Pero Abram y Lot vivían en mundos diferentes. Ellos no estaban marchando al ritmo del mismo tambor. Y estaba bien el que tuvieran que ir por caminos distintos. Abram estaba buscando la ‘ciudad’, o ‘conciencia’, que tiene fundamentos *espirituales*, cuyo arquitecto y constructor es Dios, el Espíritu; mientras que Lot estaba buscando algo que se pareciera a la tierra de Egipto y al Jardín del Edén - ubicaciones compatibles con su mentalidad.

Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán,
Y que toda ella era tierra de riego,
Tal como el huerto de Jehová, tal como la tierra de Egipto
en dirección a Zoar,
Antes que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra,

Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán;
Y se dirigió Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.
Abram se asentó en la tierra de Canaán,
En tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura,
y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
Pero los hombres de Sodoma eran malos
y pecadores contra el Señor en gran manera –Gén. 3: 10-13.

Lot escogió deliberadamente el camino de vida típico de Sodoma, y demostró su concepto carnal de vida. Él era codicioso, egoísta, sensual y débil. Lot fue verdaderamente hijo de Adán, en tanto que Abram había vislumbrado el hecho espiritual de que él, era el hijo de Dios.

Citas de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol>

3821 Hidden Acres Circle N

33903 North Fort Myers, FL., USA

Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA)

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!